

en las armaduras rotos.
 Fué lucha desesperada.
 Muertos yacen en el polvo
 los Purechas, Atlatzin
 y su amigo luchan solos.
 Atlatl contempla el peligro,
 vé de su hermano el arrojito
 y—á mí, grita, á mí—¿Qué he hecho?
 Heridme á mí, volved todos
 contra mí solo las armas.....
 No pudo seguir, su rostro
 se demudó, soltó al punto
 el Maquahuitl poderoso,
 é inmóvil quedó cual roca.
 Y es que miraron sus ojos
 caer á su amado hermano
 revolcándose en el polvo.

XI.

AMOR DE ULTRATUMBA.

Cerca de Pátzcuaro existe
 una selva inmensa, oscura,
 sombría por la espesura
 y por lo sombría triste.

Pinos que fruto no dan,
 crecen ahí solamente;
 y ni una flor ni una fuente
 bajo sus sombras están.

No se oye ningun ruido,
 el viento está silencioso,
 todo se encuentra en reposo
 bajo el ramaje tupido.

Apenas se mira el cielo
 en donde el ramaje falta;
 y ningun insecto salta,
 y ave ninguna alza el vuelo.

Allí impiden los pinares
que el horizonte se advierta,
y la tierra está cubierta
de hojas secas á millares.

De cuando en cuando caído
como un pilar derribado,
se mira un pino tronchado
ya por la vejez vencido,

Ya sin corteza se advierte
y ya negro á quedar vino.....
Tambien es triste en un pino
el aspecto de la muerte.

Sobre él, lleno de tristeza
un Achá sentado estaba,
que inmóvil caer dejaba
en las manos la cabeza.

En desórden el cabello
ambas manos le cubria,
y mil lágrimas vertia
tal vez sin fijarse en ello.

En esta postura estuvo
largas horas sin moverse,
y aunque el sol iba á ponerse
siempre inmóvil se mantuvo.

Y al mirarlo se creeria
sin duda que muerto estaba,

si no era que suspiraba,
ó una lágrima vertia.

¡Oh! debe causar horror
sin duda alguna la vida,
si es solamente advertida
por señales de dolor.

Llega á tal punto el sufrir
y á tal grado el sentimiento,
que es el vivir un tormento
y es un alivio morir.

Y cuando la muerte evita
un mal que no tiene igual,
no será la muerte un mal
si males mayores quita.

Y morir no es mal mayor
que vivir atormantado,
pues no vive el desgraciado
que vive para el dolor.

Pues no es vida así sufrida
una vida así pasada,
es la muerte prolongada
mientras que dura la vida.

Así sufría el Achá
que en el tronco carcomido
se sentó, el sol no salido
y el sol iba á morir ya.

Tuvo una madre..... la amó

con la purísima llama
con que á una madre se ama,
y ya esa madre perdió.

Tuvo una Patria..... perenne
fué el amor de su alma pía
con que á su patria queria,
y ya tampoco la tiene.

Tuvo tambien un amigo,
lo amó con el alma entera,
y ese amor hizo que fuera
de su alma toda testigo.

Lo amó como un ángel ama
á otro ángel, su dulce hermano
y cuyo amor soberano
mas y mas Dios mismo inflama.

De su alma entró en el sagrado,
y al amarla con pasion,
encontró su corazon
muy digno de ser amado.

Y gozando en su albedrío
dijo al ver aquel tesoro:
"Ese corazon es de oro,
y ese corazon es mio."

De su amistad al abrigo
vió pasar horas serenas
libre en tanto de las penas.....
Y ya no existe ese amigo.

Solo, aislado y pesaroso,
vé con despecho profundo
que un gran desierto es el mundo,
y un desierto doloroso.....

Y cediendo á ese despecho
y ya morir deseando,
un fuerte dardo sacando
lo puso contra su pecho.

Mas lo arrojó..... de repente
sintió su alma conmovida,
pues una voz conocida
dijo á su lado: "Detente."

La voz de su hermano oyó
y los ojos espantados
volvió en vano á todos lados,
pues nada en la selva vió,

Solo, cuando al horizonte
tendió ansioso la mirada,
vió á la luna plateada
desprendiéndose del monte.

Se encontraba él solo ahí,
pero en su amigo pensando
la voz alzó preguntando:
—¿En dónde te hallas?

—Aquí.

ATLAtl.

¿Vives? ¡Oh Dios protector!

¿Dónde estás? No puedo verte.

CIROSTOTZIN.

Vivo después de mi muerte
en una vida mejor.

ATLATL.

Amigo, hermano... ¿no sueño?...
Oh, déjame bendecirte!

CIROSTOTZIN.

Vengo un crimen á impedirte,
no eres de tu vida dueño;
debes vivir. ¿Qué demencia
te domina en su furor?
Aun no te llama el Señor,
no vayas á su presencia.

ATLATL.

Viviré porque lo quieres.

CIROSTOTZIN.

No; porque lo quiere Dios.

ATLATL.

¿Y nos veremos los dos?

CIROSTOTZIN.

Por siempre, con tal que esperes.

ATLATL.

Pero entretanto, confío
que siempre estés á mi lado.

CIROSTOTZIN.

Al revés, Atlatl, amado,
tú vendrás al lado mio,
y gozando eterna calma.....

ATLATL.

¿Dónde vas? ¿Dónde he de ir?

CIROSTOTZIN.

Ahora me voy á vivir
de Mazanitla en el alma.

Escucha: en el mismo instante
que mi alma el cuerpo dejó,
temblando me encontré yo
del Dios Creador delante;

El cual lleno, de bondad
y poder, me dijo así:

“Ven á vivir junto á mí
por toda la eternidad.

“Mi ley en tu alma grabé
y la observaste fielmente.”

Entonces yo reverente
á sus plantas me postre.

—Señor, le dije, pues tienes
por templo la inmensidad,
yo donde quiera, en verdad,
podré gozar de tus bienes.

Do quiera, ¡oh tú, á quien bendigo!
en tu seno me hallaré,

en cualquier lugar que esté
me hallaré, señor, contigo.

Y por eso, como palma
de lo bien que te he servido,
como morada te pido
de mi Mazanitla el alma.

Dios, inmensamente bueno,
accede en su amor divino.

Voy á cumplir mi destino,
me voy de mi amada al seno.

Ven á su lado. Despues
te revelaré mis goces,
y al Dios á quien no conoces
adoraremos los tres.

Ven, ¡oh mi Atlatl! Y entretanto
que Dios te llame, clemente,
recibirás en tu frente
el bautismo sacrosanto.

Solo así habrás merecido
del gran Creador los bienes.

ATLATL.

Así! ¿Pues tú no los tienes?
y tú no lo has recibido.

CIROSTOTZIN.

Yo no pude ser culpable
ignorando que existia

la religion dulce y pía
y el bautismo saludable.

Mas tú lo sabes primero
que la muerte te haya herido;
¡oh mi hermano! lo has oido
del lábio del misionero.

ATLATL.

Cómo! ¿Los conquistadores
tambien á ese cielo van?
¿Tambien ellos gozarán
de esos eternos favores?
Pues esos bienes no anhele:
gócenlos, porque á su lado
yo estuviera atormentado.
No, yo no quiero ese cielo.
¿Pues quién mi rabia calmara
cuando á su lado me viera?
Allí mismo, si pudiera,
allí mismo los matara.

CIROSTOTZIN.

Ya sabrás esto mas tarde.
No basta la religion,
es fuerza que el corazon
de Dios los preceptos guarde.

Juntos, yo infiel, y el cristiano
á quien en tu resistencia

diste muerte, á la presencia
fuimos de Dios Soberano.

Y ya lo ves, soy ahora
yo para siempre feliz,
mientras en tanto, infeliz
él sin esperanza llora.

Ya estos misterios sabrás,
fia como siempre en mí.
Ven al Tancítaro, allí
á Mazanitla hallarás.

Ven, y gozarás de calma,
ven, jóven, de Dios amado:
ven pronto, ven á su lado,
yo estaré dentro de su alma.

XII

CONCLUSION.

El Tancítaro hasta el cielo
su frente eleva orgullosa
de blanca y brillante nieve
ciñendo eterna corona.
Los navíos que se acercan
á las mexicanas costas
lo perciben desde lejos
y verlo les alborozan;
lo perciben cual saliendo
de la misma mar que bogan
y teniendo como base
del Pacífico las olas,
ó bien cual nube de piedra
que en el horizonte asoma
y en el azul de los cielos
tambien leve y azul flota.

La montaña ve á sus plantas
bien cerca á Uruapam la hermosa
y ve á Tziracuaritiro
todo cubierto de rosas.
No lejos mira á Nahuatzen
y á Cherán entre las rocas
y mira al sol apagarse
del Océano en las ondas.

Hay una gruta en su falda
y allí de su fondo brota
una fuente, cuya linfa
azulada y rumorosa
sale y por fin va á perderse
en unas barrancas hondas.
Es la agua que dan los hielos
que allá en la cumbre se posan,
la que bajando escondida
entre el tezontle que forma
la cima, se precipita
de la ancha gruta en las rocas.

En su derredor estienden
pino y tejocotl sus sombras
y este da sabrosos frutos
y lindas y blancas rosas.
Allí al lado de la fuente
hay un sombrío que forman
árboles que se entrelazan

haciendo tupida bóveda,
pero en lo mas alto dejan
un claro entre ramas y hojas,
y por ahí precipita
sus rayos un sol de aurora.

Bañada por esos rayos
que la forman aureola,
está una jóven; la cubren
brillantes y ricas joyas
como una vírgen amante,
que está al desposorio pronta.
La dicha de su alma pura
en su mirada rebose,
y juega en sus lindos labios
la sonrisa encantadora.
¿Cómo no? Feliz amante
al sér que en su alma adora
lo posee dentro de su alma
y dentro de ella lo goza.
Como de dos gotas de agua
se forma una sola gota;
cual dos llamas al unirse
una sola llama forman,
de sus dos almas felices
se ha formado una alma sola.
Sus dos amores existen
aunque un amor solo forman,

amor que á sí mismo se ama,
sér que á sí mismo se adora.

Se reflejan mutuamente
como si la luna hermosa
que la luz del sol recibe
despues que esa luz se apropia
al mismo sol alumbrara
con su luz encantadora.

O bien como el dulce canto
de dos aves armoniosas
que se enseñan mutuamente
sus mas agraciadas notas
y sus mas brillantes trinos
y despues juntos lo entonan.

O mejor como dos llamas
que una enciende á la otra
la que luego á la primera
mas luz y calor informa,
y que despues al unirse
en un abrazo, amorosas
mútuamente se alimentan
dándose su vida toda,
la llama que las dos hacen
haciéndose mas hermosa;

Así sus almas confunden
su inmortal esencia, y gozan

de la comunión eterna
en que amor cifra su gloria.

Cuando una ama, las dos aman,
y las dos son venturosas
con la dicha de la una,
con el amor de la otra.

Así, ¡oh tú que bien comprendes
que á tí vuela mi alma toda!
que entre todos los mortales
tu alma no mas, tu alma sola
puede comprender de mi alma
la pasión abrasadora;
así tambien deseara
mi amor que en tí halla su gloria,
que en tí yo, tú en mí vivieras
por la eternidad dichosa,
cual dos mares que confunden
en sus cristales sus olas.

Me amas, lo sé, mas tú sabes
que mientras mas tu amor goza
mi alma, mas todavía
la sed de amor la devora:
te amo mas mientras mas te amo
y te amo mas cada hora.

Es inmensa, es infinita

esta pasión ardorosa;
 pero este infinito aumenta.
 Esta llama abrasadora
 se nutre en su mismo fuego,
 no se consume ni agota,
 que á sí misma se acrecienta
 y se dá vida á sí propia

¡Oh, si acaso ser pudiera
 que nuestras almas dichosas
 dejando la vil corteza
 viviera una en la otra!
 Solo así fuera saciado,
 solo así mi amor reposa.....
 Pues ámame, y nuestras almas
 vivirán en una sola.

Ramon Valle.

NOTAS.

AL I.

(1) *Si yo tus ojos tuviera*—Pensamiento original de una poesía antigua de los Purechas.

(2) *Eternidad*—Cemancangeliztli.—Los mexicanos tenían palabras para espresar las ideas mas abstractas.

(3) *Purechas*—Significa: *habitantes de las montañas*.—En las notas al V veremos por qué los españoles les llamaron tarascos.

AL II.

Mechoacan—Significa: *tierra de los dueños del pescado*.—Segun Boturini este reino se estendia desde Ijtlahuacán hasta el mar Pacífico, y desde Zacatón hasta Gichú.